

imparciales, contra los facciosos aspirantes é infractores des-
 carados de la constitucion y de las leyes. Pero ¡o desgracia!
 Todo lo contrario ha sucedido. Los masones del rito de York
 que tanto hicieron llorar á la pátria el año de 28, amalga-
 mados con el corto resago de escoceses que habia quedado
 en la república se han apoderado del gobierno, han rodeado
 al Sr. Pedraza, han engañado al Sr. Santa-Anna y se han
 burlado del majadero Bustamante y del candoroso Garcia es-
 tableciendo su *gran logia* en la capital y desde ella embian
 sus planchas á los estados, en los que se han puesto coman-
 dantes generales tan escogidos que solo los ciegos no los ven
 y caminando al mismo fin van á establecer un congreso ge-
 neral, unas legislaturas y un supremo poder ejecutivo de la
 república y particular de los estados que los hagan dueños
 para siempre de la suerte de la pátria para empobrecerla, y
 enriquecerle con su sustancia para fomentar sus vicios y
 para llevar á ejecucion planes que no han de dar por re-
 sultado el bien de la nacion sino su exterminio, la anarquia
 y el mas espantoso desorden que nos venga á quitar la inde-
 pendencia, el don mas precioso que el cielo nos habia concedido.

Para demostrar estas verdades basta reflexionar en el
 modo con que se ha cumplido y se va cumpliendo el plan
 de Zavaleta y la inteligencia y direccion que se le ha dado.
 El dia mismo que el Sr. Pedraza entrò en México y se di-
 rigió á la Catedral con motivo de asistir al Te-Deum que se
 acostumbra en todo triunfo, sea justo ó injusto, se escanda-
 lizaron todas las gentes de verlo venir y de presentarse acom-
 pañado únicamente del general Santa-Anna y de dos secreta-
 rios del despacho que se habian nombrado en Puebla y muy
 conocidos en la república por su ambicion singular de inter-
 venir en todo gobierno, por su adhesion á los masones y por
 su caracter revolucionario en que se han distinguido muy par-
 ticularmente uno de ellos, á pesar de su profesion que lo lla-
 ma al retiro y abstraccion de las cosas mundanas; entonces
 se notó por la mayoria de los asistentes que ni el general
 Bustamante ni los generales Arista, Duran, gefes y oficiales
 de la division de operaciones del gobierno legitimo que ha-
 bían sido fieles á sus juramentos, aparecieron por allí y que
 antes por el contrario ó no entraron ese dia á la capital ó
 lo verificaron por calles y callejones escusados. Naturalmen-
 te debia chocar esta separacion y el aire del triunfo con que
 se presentó Santa-Anna y los suyos así como los del gobier-
 no dejaban ver pintados en sus semblantes la indignacion, la
 vergüenza y el oprobio que acompañaba siempre á los ven-